

La gestión responsable de los bienes

–Notas bíblicas para la vida consagrada–

Hernán Darío Cardona Ramírez*

*Ante la sed de dinero, que hoy domina casi por doquier,
su vida sobria y consagrada al servicio de los más necesitados
recuerda que Dios es la riqueza verdadera que no perece.*

Benedicto XVI¹

Sumario

Una de las dimensiones de la vida consagrada es la vivencia de los consejos evangélicos, cuya fuente es Jesús. El voto de pobreza confronta a los consagrados con la realidad pobre de gran parte de la humanidad. La obra de Lucas (Evangelio y Hechos de los Apóstoles) describe los criterios de Jesús para gestionar los bienes y cómo las primeras comunidades creyentes asumieron las orientaciones en medio de sus dificultades y de sus aciertos. La comunidad creyente de Antioquía fomentó un modelo donde, sin perder su identidad, se decidió por la solidaridad efectiva con sus hermanos pobres de Jerusalén, quienes tuvieron dificultades con su manera de administrar.

Palabras clave: bienes, Jesús, evangelio, comunidades, pobreza, riqueza.

* Doctor en Teología, UPB - Medellín (1990). Docente del área bíblica Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, UPB (Medellín-Colombia). Miembro del grupo de investigación en Biblia y Teología, de la Universidad. Correo hernan.cardona@upb.edu.co.

¹ Discurso del santo padre Benedicto XVI a las personas consagradas presentes en la diócesis de Roma. Sala Pablo VI, sábado 10 de diciembre de 2005. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051210_religious-romediocese.html.



The responsible management of goods –biblical notes for consecrated life–

Summary

One of the dimensions of the consecrated life is the experience of the Evangelical counsels, the source of which is Jesus. The vow of poverty confronts the consecrated with the reality of the poor of the great majority of mankind. The work of Luke (the Gospel and the Acts of the Apostles) describes the criteria for Jesus to manage assets and how the first believers' communities assumed guidelines amidst their difficulties and their successes. The believing community of Antioquia fostered a model where, without losing their identity opted for an effective solidarity with their poor brothers of Jerusalem, who had difficulties with their way they managed their goods.

Keywords: Goods, Jesus, Gospel, communities, poverty, wealth.



INTRODUCCIÓN

El Papa Juan Pablo II (*hoy santo*) el año 1996, en la Exhortación Apostólica, “*Vita Consecrata*”, retomaba las preguntas dubitativas de variadas personas en el mundo, sobre el sentido de la vida de los religiosos y de las religiosas:

“No son pocos los que hoy se preguntan con perplejidad: ¿Para qué sirve la vida consagrada? ¿Por qué abrazar este género de vida cuando hay tantas necesidades en el campo de la caridad y de la misma evangelización a las que se pueden responder también sin asumir los compromisos peculiares de la vida consagrada? ¿No representa quizás la vida consagrada una especie de «despilfarro» de energías humanas que serían, según un criterio de eficiencia, mejor utilizadas en bienes más provechosos para la humanidad y la Iglesia?”².

En estas cuestiones el obispo de Roma recogió el sentir de las reflexiones sobre el Sínodo³ y sobre las opiniones de las Conferencias Episcopales del mundo, de numerosos cristianos, religiosos, religiosas, e incluso de no-creyentes y así lo reflejó en la Exhortación Apostólica. En pocas palabras, esos interrogantes tienen como mampara la sensibilidad de grupos y personas a lo largo y ancho del planeta.

² *Vita Consecrata*. Exhortación Apostólica postsinodal, Papa Juan Pablo II. Roma, 25 de marzo de 1996. Solemnidad de la Anunciación del Señor. No. 104.

³ El sínodo sobre la vida consagrada fue convocado y presidido por el Papa Juan Pablo II. Se celebró en el Vaticano entre el 2 y el 29 de octubre del año 1994.



Han pasado cuatro lustros después de la celebración del Sínodo y de la publicación de la Exhortación Apostólica postsinodal “*Vita Consecrata*” y los religiosos lejos de resolver las anteriores preguntas, hemos ahondado y hasta radicalizado muchas de ellas, pues la disminución de las vocaciones y los desafíos de la sociedad actual para los creyentes, golpean con fuerza las frágiles barcas de numerosas comunidades religiosas y amenazan con hacer zozobrar las embarcaciones de numerosos institutos.

Pero, la vida consagrada en la Iglesia tiene un fundamento sólido. Como lo afirma el Decreto del Concilio Vaticano II “*Perfectae Caritatis*” (Nos. 1-2), la vida religiosa hunde sus raíces en la roca capaz de resistir los embates de la sociedad y de la historia: *Cristo Jesús*. Este fundamento es no solo su seguridad sino la rampa de lanzamiento para afrontar los retos siempre nuevos de la civilización global.

Jesús de Nazaret es el cimiento inamovible de la vida consagrada, y desde él se toman algunos criterios existenciales, entre otros: *la vida comunitaria, la vida espiritual, la misión (según cada carisma), y la vivencia de los consejos evangélicos* (obediencia, pobreza y castidad)⁴. Otras propuestas actuales, como aquella de la Clar (*Conferencia Latinoamericana de Religiosos*), recogen estos elementos en tres dinamismos: místicos, profetas, misioneros (servidores)⁵.

Respecto al voto de pobreza, uno de los argumentos sobre los cuales se vuelve con frecuencia en la reflexión y en la praxis de los religiosos y las religiosas, es aquel de la gestión de los bienes, no solo por el impacto en la sociedad, sino porque confronta el testimonio de religiosos@s con voto de pobreza pero dueños de propiedades, con edificios en lugares importantes de pueblos y ciudades... mientras alrededor numerosas personas y familias se debaten en medio

⁴ Cfr. *Perfectae Caritatis*. Nos. 5-6. 12,13,14. En: Vaticano II. Documentos. Madrid: BAC, 1968, pp. 412-417.

⁵ Cfr. www.clar.org se pueden mirar los enlaces de la página, en especial aquel de “El Plan Global”.

de la miseria y muchos mueren de hambre cada día. ¿Cómo vivir hoy el voto evangélico de la pobreza? Mejor aún ¿Cómo debemos gestionar los consagrados los bienes y las riquezas?

VOLVER AL AMOR PRIMERO

El Decreto Conciliar *Perfectae Caritatis*, en el No. 1, comienza en latín (*idioma original de los documentos conciliares*) de la siguiente manera:

“PERFECTAE CARITATIS per consilia evangelica prosecutionem Sacrosancta Synodus praevidit ostendit, in Constitutione cui initium est «*Lumen Gentium*», a Divini Magistri doctrina et exemplis originem ducere et tamquam praeclarum signum Regni caelestis apparere”.

Una traducción personal al castellano y un tanto literal, tiene al menos los siguientes elementos:

“La búsqueda del amor completo (acabado) por (medio de) los consejos evangélicos, como ya lo mostró el Sacrosanto Concilio, en la Constitución cuyo inicio es ‘*Lumen Gentium*’ (La luz de las gentes), tiene su origen en la enseñanza y en los ejemplos del Divino Maestro (Jesús de Nazaret) y aparece como signo excelente del Reino de los cielos” (PC 1).

El Decreto menciona la Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*” a propósito de este “amor completo, perfecto o acabado”: “*Los consejos evangélicos... puesto que se fundan en las palabras y en los ejemplos del Señor... son un don divino que la Iglesia recibió del Señor y con su gracia conserva siempre*” (LG 43).

De entrada estas breves citas nos dejan puntos claros: la vida consagrada se asume como un camino para llevar el amor (*desde el evangelio, amor de agápe*) hacia el final, hasta la meta; en ese proceso los consejos evangélicos (*entre ellos el voto de pobreza*) son un medio para alcanzar el objetivo. Y el origen de esta manera de proceder tiene como su firme raíz, la enseñanza (LG 43, dice *las palabras*) y los ejemplos (*el estilo de vida*) de Jesús de Nazaret.



Y porque el Señor Jesús es el germen de este desarrollo, por eso estamos ante un don divino, el cual se recibe en la Iglesia y allí se conserva. Asumir este amor completo, según el camino trazado por el Señor, hace de sus seguidores, en este caso los religios@s, un signo elocuente del Reino de los cielos, es decir, de la meta hacia la cual tendemos los seres humanos, para entrar en comunión de vida con la Trinidad y con los herman@s que nos preceden en la pascua.

Si el fundamento del *amor completo es Jesús*, de acuerdo con la definición de la vida religiosa en *Perfectae Caritatis*, entonces, debemos preguntar si tenemos una fuente sobre el Señor Jesús donde se combinen al menos dos elementos: hallar criterios en Jesús para vivir la pobreza, manejar los bienes y gestionar las riquezas; y en segundo lugar, si tenemos un testimonio de esta vivencia en alguna comunidad del Nuevo Testamento cuya acción se ampare en Jesús.

La respuesta a esa pregunta, sobre una fuente bíblica capaz de presentar esos dos criterios, es positiva. En el Nuevo Testamento hay una obra en dos volúmenes, del mismo autor (Hech 1,1)⁶, en la cual se revelan no solo los criterios de Jesús para administrar los bienes sino también las peripecias vividas por los primeros creyentes, cuando como personas particulares y como comunidades en crecimiento, afrontaron el manejo de sus riquezas.

Se trata de la composición de Lucas y su grupo, llamada también *la obra lucana*, la cual abarca el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles y cuyo destinatario es, según algunos estudios, Teófilo y su comunidad, ubicados en Mileto, cerca de Éfeso en la provincia romana de Asia Menor (*hoy Turquía*)⁷. Si en el primer volumen el evangelista presenta el testimonio de Jesús, en obras y palabras, en el segundo, desvela las luces y las sombras de la práctica del evangelio, así como es interpretado y asumido por las nacientes comunidades.

⁶ Hacia el final del s. II d.C., o quizá hacia el año 150 según otros, la segunda parte de la única obra lucana, fue separada del evangelio, y se le dio el título de "*Los Hechos de los Apóstoles*". Cfr. Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* 3,1.1.

⁷ Eduardo ARENS K. El destinatario del Evangelio de Lucas. En: *Revista Bíblica*. Año 60. 1998, pp. 225-243. Se debe tener presente la bibliografía allí citada. Cfr. La nota bibliográfica No. 25 del presente artículo.

JESÚS DE NAZARET ANTE LAS RIQUEZAS (En el evangelio de Lucas)

Ya desde las primeras líneas del Evangelio se advierte la preocupación por la realidad social de Palestina y en general del Imperio Romano en el s. I., pues el modelo socio-económico y político, gira en buena parte en torno al poder, el dinero, las fuerzas militares, lo cual origina distintas clases sociales, y la división entre ricos y pobres.

Jesús de Nazaret, en el evangelio de Lucas, es claro respecto al manejo del dinero y de los bienes: “*Vende cuanto tienes, da a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven y sígueme*” (Lc 18,22), le dice al hombre rico. El desprendimiento y la solidaridad asoman con fuerza en esta máxima de Jesús a sus seguidores. Incluso allí mismo, Él amplía su comentario y valora la austeridad de sus discípulos (Lc 18,24-30).

Aunque el vocabulario en la obra de Lucas, para referirse a los bienes, a las riquezas y a las posesiones, se antoja un tanto amplio, cabe destacar por lo menos tres raíces griegas: plousios, plousiôs (*rico, abundante, ricamente*); hyparsis, hyparcho (*bienes, propiedades, tener, poseer*); y mamônas que es la versión griega de la palabra aramea “mamona”⁸, (*bienes, riqueza, dinero, fortuna*), la cual en el Nuevo Testamento aparece cuatro veces, y tres de ellas en Lucas⁹.

Mientras los rabinos hacían diferencia entre la riqueza mentirosa¹⁰ y la riqueza verdadera¹¹, para Jesús la “mamona” siempre es deshonesta porque se adquiere de manera injusta¹² y su única

⁸ La raíz de la palabra aramea “mamona” es 'mn, cuyo significado es: *estable, firme...* y está en relación con la palabra hebrea “emet” (fe, fidelidad). Mamona indica el patrimonio y abarca no solo el dinero, sino también las posesiones y cuanto tiene valor en dinero (*incluso los esclavos*).

⁹ Cfr. Lc 16,9.11.13; Mt 6,24.

¹⁰ Cfr. Mammon šel šeqer (Ex. r. 31 a 22,26).

¹¹ Cfr. Mammon šel ĕmet (Ex. r. 31 a 22,26).

¹² “*Con dificultad, está libre de culpa el comerciante y al negociante no se le perdonará su pecado*”. “*Muchos han pecado por amor al dinero; quien busca enriquecerse procede sin escrúpulos. Como entre piedra y piedra se mete la estaca, entre compra y venta se mete el pecado*” (Sir 26,20; 27,1-2).



salvación es usarla para el bien¹³. En Lucas 16,9 a propósito de un administrador acusado de una mala gestión, Jesús les pide a los discípulos *ganar amigos con el “mammón de la injusticia”,* es decir, con el dinero mal adquirido.

El dinero no es perverso por sí mismo, se cuestionan los medios injustos con los cuales muchas veces se adquieren los bienes. Pero tarde o temprano los bienes se acaban. El dinero pierde su función cuando llega la muerte; en esta hora el dinero nada vale; es el momento de contar con los amigos *“que nos reciban en las tiendas eternas”* (Lc 16,9), o sea, que nos hagan entrar en la comunión de vida con Dios.

Incluso Jesús pone a sus discípulos a realizar un discernimiento y una elección radical: *“Ustedes no pueden servir a Dios y a mamona”* (Lc 16,13). El servicio a Dios y la acumulación de bienes con incompatibles pues la confianza en el dios-dinero lleva al desprecio del Señor providente porque no se le necesita, la seguridad la otorgan los bienes¹⁴.

Usar las riquezas y acumularlas con el ánimo de servir mejor a Dios es no solo una contradicción sino también una traición a la persona y al testimonio de Jesús, en los evangelios esa felonía es denominada una tentación del diablo (Lc 4,5-8; Mt 4,8-10). El tentador le ofrece a Jesús poner a sus pies los reinos, el poder y la gloria, pero Jesús responde: *“Adorarás al Señor tu Dios y solo a él darás culto”* (Lc 4,5-7).

Ya en el cántico puesto en labios de santa María Virgen, el evangelista describe al Señor así: *“Colmó de bienes a los hambrientos; y a los ricos los despidió con las manos vacías”* (Lc 1,53; Cfr. Sal 107,9). Y en el anuncio de Juan el Bautista se halla el llamado permanente a la justicia social: *“Quien tenga dos túnicas reparta con el que no tiene... a los publicanos les dijo: no exijan más de lo fijado”*

¹³ *“Procuren ganar amigos con la mamona injusta, para que cuando falte, los reciban en las moradas eternas”* (Lc 16,8.11).

¹⁴ *“El avaro maldice, desprecia a Dios”* (Sal 9,24; Sir 31,8).

(Lc 3,10-13), a los cobradores de impuestos no se les pide dejar su trabajo, sino evitar la extorsión y la corrupción¹⁵.

Cuando Jesús realiza su primer anuncio testimonial en la sinagoga de Nazaret, él notifica el fin de la pobreza para quienes viven en la miseria, porque en su bautismo, ha sido ungido por Espíritu, el cual lo mueve a ser testigo del Evangelio para los pobres (cfr. Lc 4,18); con Jesús llegó el evangelio para los pobres, para quienes esperan el fin de su indigencia.

Los primeros discípulos llamados por Jesús, cambian su manera de vivir y hacen una elección radical "*dejan las barcas en las playas del lago, dejan todo y siguen a Jesús*" (cfr. Lc 5,11.28) y en ese instante, Jesús los declara "*bienaventurados*" es decir, felices, dichosos, personas llenas de esperanza. La elección consciente de la pobreza y de la austeridad les permite experimentar en carne propia la soberanía de Dios en ellos, Dios tiene la primacía en sus corazones (Lc 6,20).

Jesús contrapone los ayes a las bienaventuranzas (Lc 6,20-25). El ay contra los ricos es porque ellos se consuelan en los bienes y porque se sienten ya satisfechos. Y el evangelista refuerza este criterio en Lc 12,13-21, allí un anónimo le pide a Jesús intervenir en su casa para la repartición de la herencia, Jesús no lo hace, pero le da un criterio: "*Eviten toda codicia, porque, aún en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes*" (v. 15)¹⁶.

Para Jesús, quienes se aferran a las riquezas son ricos muertos¹⁷, porque son mezquinos y aunque creen poseer los bienes, en realidad son poseídos por las riquezas. En la parábola narrada por Lucas 12,16-21, un hombre se enriqueció de la noche a la mañana y quería "*descansar, comer, beber y banquetear*" (v. 19), pues tenía

¹⁵ La salvación cobija también a los publicanos, si no exigen más de lo fijado, y alcanza a los soldados si no "*extorsionan a nadie*" (cfr. Lc 3,10-14).

¹⁶ Es necesario no olvidar esta última afirmación, sobre todo para confrontarla, con la realidad de las comunidades en Hechos de los Apóstoles: *los bienes no aseguran la existencia, ni siquiera por ser abundantes*.

¹⁷ "*Ay de vosotros los ricos...*" Lc 6,24). Este "ay" de Jesús no es una amenaza sino un lamento como sucede en un cortejo fúnebre (cfr. 1Rey 13,30; Jer 22,18).



bienes en reserva para muchos años; a él Dios le dice: “Necio (sin razón, insensato, irrazonable)... *todo lo que preparaste de quien será, cuando esta noche te reclamen tu vida*” (v. 20). Los bienes deben circular.

Y acto seguido Jesús fortalece los criterios expuestos en unos párrafos amplios (Lc 12, 22-34): “*No anden buscando ansiosos qué comer ni qué beber... estos son los afanes de los gentiles... vendan sus bienes y den limosna... busquen el Reino... el Padre sabe de sus necesidades*” (cfr. Vv. 29-34). Jesús les propone a los discípulos no creer que hallan el consuelo de la vida en los bienes o aseguran su existencia con ellos: “*Quien no se aleje (apotassomai en griego: despedirse, apartarse de...) de todos sus bienes, no puede ser mi discípulo*” (Lc 14,33).

En la narración sobre el rico y el pobre Lázaro, la descripción del primer personaje habla por sí misma: “*Era rico, llevaba vestidos de púrpura y lino finísimo, y todos los días se servía espléndidos banquetes*” (Lc 16,19). Se reprocha no tanto el hecho de tener bienes sino esa actitud de no reconocer el hermano, no ganarse amigos, para ser recibido por los otros (*en este caso por Lázaro, en el seno de Abraham*), de hecho, según el relato murió primero el pobre Lázaro y después muere el hombre rico (*Lázaro lo hubiera esperado en la entrada a la muerte*); en pocas palabras, esta vida es la oportunidad para hacer el bien (Lc 16,19-31).

Un detalle importante en dicho relato, es el contexto de la parábola. Jesús acaba de tener una fuerte controversia con los fariseos, ellos estaban aferrados al dinero. Estas sentencias las escuchan adversarios de Jesús y el evangelista pronuncia una afirmación dura:

“Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos de la plata, y se burlaban de él. Y les dijo (Jesús): Ustedes se justifican a sí mismos delante de las personas, pero Dios conoce sus corazones; lo que es estimable para los seres humanos, es abominable ante Dios” (Lc 16,14-15).

Aquí se acusa a los fariseos de ser amigos del dinero y lo estiman tanto que se alejan de Dios, se van al polo opuesto. En otro

lugar Jesús los denunció porque pagan el diezmo de la menta, de la ruda, de toda hortaliza, pero dejan de lado la justicia y el amor de Dios (Lc 11,42). Y un fariseo, según Lucas, reconoce “*pagar el diezmo de todas sus ganancias*” (Lc 18,12).

Por lo tanto el rico de la narración, puede encarnar también a los fariseos ricos. Ellos enmascaran la pobreza interior con el esplendor de los vestidos y creen saciar el hambre de una vida con sentido, con los frecuentes banquetes suculentos. Como ricos piensan que no necesitan nada, ni buscan a nadie: “*Pero eres infeliz, un miserable, pobre, ciego y desnudo*” (Apc 3,17).

Es posible reconocer un criterio de Jesús para el manejo de los bienes, en la persona y en la decisión de un jefe de los recaudadores de impuestos para Roma: “*Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo*” (Lc 19,8).

El único rico, en el evangelio de Lucas, presentado de manera favorable es Zaqueo, el jefe de los publicanos de Jericó. Él apenas descubrió que sus riquezas eran un impedimento para entrar en plena comunión con Jesús, tomó la decisión de entregar la mitad de sus bienes a los pobres y se empeñó en restituir “*cuatro veces más*” (Lc 19,8), a quien hubiera defraudado.

La ley judía preveía restituir cuatro veces solo en un caso, Ex 21,37: “*Si un hombre roba un buey o una oveja, y los mata o vende, pagará cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja*”, pero aquí Zaqueo, convertido y contagiado por el estilo de vida de Jesús, extiende esta obligación para sí mismo a todas las injusticias ocasionadas a otras personas. Una vez despojado de sus ataduras (*sus bienes*), Zaqueo hace parte de los bienaventurados del reino de Dios (Lc 6,20). Zaqueo es un testigo fidedigno de la máxima presente en Hch 20,35: “*Hay más alegría en dar que en recibir*”, por eso ahora Jesús declara: “*Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él (Zaqueo) es hijo de Abraham*” (Lc 19,9). Jesús revela con este evento qué espera de aquellas personas ricas, dueñas de bienes y posesiones diversas.



En este contexto el evangelista confirma lo dicho con otro dato: muchas mujeres caminan con Jesús, son sus discípulas y le sirven (*diakoneô*, en griego) con sus posesiones. Es decir, ponen sus bienes al servicio del kerygma y de la evangelización (Lc 8,1-3). Para Jesús el valor de la persona se encuentra en su generosidad (Lc 11,34-36); por eso invita a los suyos a donarse sin reservas, para revelar en su vida la condición del Abba, del Padre (Lc 6,31-38) y contar siempre con su presencia vivificante (Lc 12,22-31).

En la única oración donde Jesús les enseña a orar a los discípulos, los invita a cancelar las deudas de los deudores (Lc 11,4), porque ellos mismos han experimentado en sus vidas el perdón sin límites del Abba. En una comunidad donde se vive según las bienaventuranzas no hay deudores ni cobradores. Si esta praxis es común dentro de los creyentes, hay seudo-discípulos incapaces de asumir el testimonio de Jesús: *“Quien no renuncia a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”* (Lc 14,33). Por estos motivos, un discípulo debe evaluar su relación con los bienes¹⁸.

La comunidad de Jesús, el Señor, está conformada por señores, pero no por ricos; señor es quien da, quien sirve, en cambio el rico es quien tiene. Todos podemos dar con generosidad, lo que somos y lo que tenemos; a un rico le cuesta la decisión de compartir pues ha acumulado bienes y riquezas porque no da, porque no es generoso.

LAS COMUNIDADES CREYENTES ANTE LAS RIQUEZAS (en *Hechos de los Apóstoles*)

Para los lectores puede ser muy conocida la continua referencia al uso de los bienes y las riquezas en los Hechos de los Apóstoles, allí Lucas y su comunidad, responsables de la entera obra lucana (*Evangelio y Hechos*), nos ofrecen descripciones sobre la manera como proceden las comunidades en este asunto.

La Exhortación Apostólica *“Vita Consecrata”* sin detenerse solo en la comunión de bienes, sugiere poner más énfasis en las personas:

¹⁸ *¡“Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reinado de Dios!”* (Lc 18,25).

“Para las personas consagradas, que se han hecho «un corazón solo y una sola alma» (Hch 4, 32) por el don del Espíritu Santo derramado en los corazones (cf. Rm 5, 5), resulta una exigencia interior el poner todo en común: bienes materiales y experiencias espirituales, talentos e inspiraciones, ideales apostólicos y servicios de caridad. «En la vida comunitaria, la energía del Espíritu que hay en uno pasa de manera contemporánea a todos. Aquí no solo se disfruta del propio don, sino que se multiplica al hacer a los otros partícipes de él, y se goza del fruto de los dones del otro como si fuera propio”¹⁹.

Muchas comunidades de religiosos y religiosas han tomado como modelo de su vida consagrada las primeras comunidades creyentes, sobre todo, apoyados en la descripción de los Hechos de los Apóstoles. Pero de hecho las comunidades monásticas de los esenios, varios decenios antes de la praxis cristiana, conocían ya buena parte del modelo:

“La norma es que quien pone su patrimonio a disposición de la comunidad, en medio de ellos no sufrirá la miseria, ni el fasto de la riqueza, y teniendo todo en común, todos tienen un único patrimonio tanto como hermanos”²⁰.

Entre los escritos de la comunidad de los Esenios, se encuentra “*La regla de comunidad*”, en ella, para la admisión de los nuevos integrantes, es decir, de los novicios se dice: “*Si se decide incorporarlo a la comunidad por parte de los sacerdotes y de la mayoría de los miembros del Pacto, entonces sus bienes y sus propiedades se pondrán en las manos de...*” (I QS VI, 18-19).

El segundo volumen de la obra de san Lucas, expone con mayor visibilidad los valores y las dificultades de la vida en común y allí es posible hallar testimonios sobre la comunión de bienes, por ejemplo, Hechos de los Apóstoles describe muy al inicio el ritmo de vida en la comunidad de Jerusalén:

¹⁹ Cfr. Exhortación Apostólica “*Vita Consecrata*”. Juan Pablo II. 1996. No. 42.

²⁰ FLAVIO JOSEFO, *La guerra de los judíos*. II, 8,3, 122.



“Todos los creyentes estaban juntos, tenían todo en común; vendían las propiedades y las posesiones y las distribuían a todos, según tenía necesidad cada uno... no había ningún necesitado entre ellos; porque quienes eran propietarios de heredades o casas, las vendían, y traían el precio de las cosas vendidas y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era distribuido, según tenía necesidad cada uno” (Hech 2,44-45; 4,34-35).

Aunque nos parezca un tanto extraño, de entrada queda una sensación, entre la petición de Jesús a los suyos y la praxis de la comunidad cristiana hay una evidente contradicción. Jesús le pide al hombre rico dar a los pobres sus bienes, pues era muy rico (Lc 18,22); en cambio, los primeros creyentes en Jerusalén en lugar de dar sus bienes a los pobres, los capitalizan y los acumulan dentro de la comunidad. Por lo tanto, el modelo asumido por estas primeras comunidades, así como aparece en los textos, no sigue los criterios puestos por Jesús en el evangelio de Lucas.

De acuerdo con el modelo recién descrito, los apóstoles eran administradores de los bienes comunitarios²¹. Incluso la manera de proceder respecto a los bienes en la comunidad creyente de Jerusalén, tiene costumbres similares a las adoptadas por los esenios, en particular, en Qumrán. También los cristianos en Jerusalén ponen los bienes, las propiedades, y el producto de las ventas *a los pies de los apóstoles*.

En Hechos 4,35 se usa la palabra “Apóstol”; con ese vocablo²², los autores no identifican un título sino una función, aquella de ser

²¹ Lucas y su comunidad, en *Hechos de los Apóstoles*, colocan con frecuencia en sus relatos palabras y vocablos propios del campo semántico de la “posesión de bienes”, la ganancia (Hech 4,37), las posesiones (Hech 5,1), los bienes (Hech 4,32.34.37; 5,4), la venta (Hech 4,34.37; 5,1.4.8), llevar o retener el dinero (Hech 4,34; 5,2.3), el campo, la casa (Hech 4,34.37; 5,3.8; 4,34) y estos datos se oponen con fuerza a la exigencia dada por Jesús a los suyos, de renunciar a cuanto se posee para ser su discípulo (Lc 14,33) y de vender y dar limosna (Lc 12,33), una condición cumplida, al menos en parte, por los primeros discípulos (Lc 5,11.28; 18,28-29). Por este motivo sorprende constatar en la comunidad de Jerusalén el olvido o el dejar pasar por alto esta petición de Jesús (Hech 5,4), condición necesaria para ser discípulo.

²² En griego: *apostolos*, la palabra viene del verbo *apostellô* (*enviar, mandar*), cfr. Lc 11,49.



enviado, ser mandado, ser testimonio de una determinada acción²³. Jesús llamó a los discípulos para “*anunciar el reinado de Dios*” (Lc 9,2), para ser testigos “*hasta los confines extremos de la tierra*” (Hch 1,8), y les pidió “*No tomar nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan ni dinero*” (Lc 9,3); y no andar preocupados por el sostenimiento (Lc 12, 29).

Con este estilo de vida los discípulos, varones y mujeres (Lc 8,2-3) revelan su plena confianza en la asistencia de aquel Padre, capaz de donar bienes sobreabundantes para sus hijos e hijas (Lc 12,31). Ahora en Hechos de los Apóstoles estos discípulos austeros e itinerantes se convierten en sedentarios administradores de los bienes de la comunidad y ejercitan una función reconocida por todos²⁴.

Pero con este cambio surgen también de inmediato los inconvenientes del modelo o del sistema económico. El libro de los Hechos de los Apóstoles contrapone, a José (*llamado Bernabé, quien vende sus bienes y consigna el valor a los pies de los discípulos*) con una pareja de cristianos, Ananías y Safira, quienes después de una venta consignan a los discípulos solo una parte de lo obtenido, dejando el resto para ellos (Hech 5,1-11). En el mismo momento en el cual los discípulos asumen el rol de administradores de los bienes de la comunidad, comienzan la hipocresía, la mentira y la avaricia en algunos fieles.

Lucas y su comunidad quizá no exaltan un modelo administrativo, más bien entregan una severa crítica de estos modelos o sistemas económicos. La comunión de bienes asumida por la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén a partir de una administración centralizada, fue un fracaso. Por ejemplo, Ananías y Safira acudieron a la simulación para escapar al control de los administradores, y con esa actitud socavaron algunos cimientos de la comunidad.

²³ Cfr. Juan 13,16; Marcos 6,30; Lucas 9,10.

²⁴ Depositar o poner bienes u otros objetos a los pies de alguien, o postrarse ante él, en las culturas antiguas de oriente, significaba reconocer su autoridad (texto clave: Jn 13,14; otras citas: Mt 15,30; 2,11; 22,44; 28,9; Mc 5,22; 7,25; 12,36; Lc 4,7; 7,38; 8,35. 41; 10, 39; 17,16; 0,43; Jn 11,32; 12,3).



Si el ideal propuesto por la comunidad de Jerusalén era: “*La multitud de quienes llegaban a la fe tenía una solo corazón y una sola vida y nadie llamaba propio cuanto le pertenecía, pues todo lo ponían en común*” (Hech 4,32), la realidad mostraba otra cara, porque muy pronto en esta misma comunidad emergieron graves injusticias: “*Hubo un descontento de los helenistas hacia los hebreos porque descuidaban el suministro cotidiano de sus viudas*” (Hech 6,1).

Por lo tanto, según los textos citados, la comunión de bienes no funcionó y además creó marginados, sobre todo entre los más débiles. Por este motivo el autor presagió, en la voz de un profeta movido por el Espíritu, el hambre y la pobreza que esta comunidad iba a padecer muy pronto (Hech 11,28-29).

LA COMUNIDAD CREYENTE DE ANTIOQUÍA²⁵

La comunidad de los cristianos en Jerusalén, al menos al inicio, no captó la radicalidad absoluta pedida por Jesús a sus seguidores y seguidoras, y tal vez continuó administrando sus bienes conforme con las tradiciones hebreas y según las instituciones religiosas judías, de hecho una frase del segundo volumen de la obra lucana da qué pensar: “*(los cristianos) gozaban del favor de todo el pueblo*” (Hech 2,47).

Esta frase no es un elogio para la comunidad de Jerusalén, sino una denuncia sobre su comportamiento. Esta comunidad no se dice que goce del favor de Dios, *sino de todo el pueblo*, y olvida la amonestación de Jesús: “*Ay de ustedes cuando todas las personas hablen bien de ustedes. Lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas*” (Lc 6,26).

²⁵ Cfr. Estudios y comentarios al libro de los *Hechos de los Apóstoles*, donde se insiste en este criterio de un nuevo modelo de vida, en el siglo I, dentro de las primeras comunidades creyentes: Rius-Camps J., *De Jerusalén a Antioquia. Génesis de la Iglesia Cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hch 1-12* (Córdoba: El Almendro, 1989); *Comentari als Fets dels Apostols I* (Madrid: Herder, 1991). Cfr. Fitzmyer J.A., *Gli Atti degli Apostoli. Introduzione e commento*. (Brescia: Queriniana, 2003); Pesch R., *Atti degli apostoli* (Assisi: Cittadella, 1992; Barrett C.K., *Atti I*) (Brescia: Paideia, 2003); Rolof J., *Gli Atti degli Apostoli* (Brescia: Paideia, 2002).



Además Jesús en su momento, declaró el Templo “*una cueva de bandidos*” (Lc 19,45) y anunció su total destrucción (Lc 21,5), pero según el libro de los Hechos de los Apóstoles, la comunidad cristiana de Jerusalén lo cree aún una institución válida y lo frecuenta todavía²⁶.

De esta comunidad creyente hacen parte incluso los fariseos (Hech 15,5), piadosos observantes de las leyes y de las tradiciones judías, para quienes Jesús era un blasfemo (Lc 5,21.30). Varios de estos fariseos no asumen en lo más mínimo la floreciente novedad traída por Jesús, y por ello siguen imponiendo la circuncisión y otras costumbres religiosas judías a los nuevos cristianos (Hech 15,1.5).

En Jerusalén la ley, que Jesús ignoró y transgredió²⁷, se valora de nuevo, como lo afirma Santiago delante de Pablo: “*Mira hermano cuántas miradas de judíos han venido a la fe y todos son observantes de la Ley*” (Hech 21,20). Entre estos observantes de la ley ¿Hay fariseos? ¿Cómo valorar a estos observantes de la ley frente a las palabras de Lucas para quien los fariseos son “*amigos de la plata*”? (Lc 16,14).

Por bondad de Dios Padre, en el nacimiento de las primeras comunidades creyentes, según el relato del libro de los Hechos de los Apóstoles, existe otra comunidad, distinta de aquella de Jerusalén:

“Quienes fueron dispersados cuando la tribulación ocurrida a Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y hablaban la Palabra solo a los judíos. Pero había entre ellos algunos varones chipriotas y cireneos quienes, venidos a Antioquía, hablaban también a los helenistas anunciando el Evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, un gran número creyó y se volvió al Señor. La noticia llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró y exhortaba a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor, pues era un varón bueno, lleno de Espíritu Santo y

²⁶ “*Cada día todos juntos iban al Templo*” (Hech 2,46; 3,1).

²⁷ Cfr. Lc 6,1-11; 13,10-17; 14,1-5.



de fe. Y una considerable multitud (pueblo) fue agregada al Señor. Y (Bernabé) salió para Tarso en busca de Saulo, y en cuanto le encontró, le condujo a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero congregados en la Iglesia y enseñaban a la considerable multitud. En Antioquía fue donde, por primera vez, a los discípulos los llamaron «cristianos». Por aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Se levantó uno de ellos, llamado Ágabo y señaló, movido por el Espíritu, que pronto vendría una gran hambre sobre toda la tierra, la cual sucedió en tiempo de Claudio. Y los discípulos, según alguno tenía recursos (financieros), determinaron cada uno de ellos enviar una ayuda (servicio, socorro), a los hermanos que vivían en Judea; así lo hicieron y lo enviaron a los presbíteros (los ancianos de Jerusalén) por mano de Bernabé y de Saulo” (Hechos de los Apóstoles 11,19-30).

El texto de Hechos de los Apóstoles 11,19 se conecta con Hechos 8,1.4, donde se habla de quienes fueron dispersados con ocasión de la persecución originada a la muerte de Esteban. Aquí no se mencionan los nombres de los misioneros, se habla en general de *“algunos varones chipriotas y Cireneos”*, miembros del grupo de los helenistas.

La comunidad creyente de Antioquía, nace en tierra de gentiles, gracias al testimonio de evangelizadores provenientes del mundo socio-político romano y de la cultura griega, no vinculados a los nacionalismos de las comunidades cristianas de Jerusalén que *“Anunciaban la Palabra solo a los judíos”* (Hech 11,19). Aquellos cristianos de cultura greco-romana comenzaron a ser testigos del evangelio en medio de los gentiles: *“Algunos de ellos, ciudadanos de Chipre y de Cirene, en Antioquía comenzaron a anunciar también a los griegos, el evangelio del Señor Jesús”* (Hech 11,20).

Y allí en la tierra de los gentiles ocurre un hecho inesperado: *“La mano del Señor estaba con ellos y así un gran número creía y se convertía al Señor”* (Hech 11,21). La expresión *“La mano del Señor”* significa en la Biblia la bendición (Hech 4,30; 11,21); es una manifestación de la acción divina que acompaña y hace fructificar el esfuerzo de los evangelizadores.



La mano del Señor está sobre la comunidad cristiana de Antioquía, pero no se usa la misma frase para los miembros de la comunidad de Jerusalén, de quienes se dice que “*gozaban del favor del pueblo judío*” (Hech 2,47). Lucas pone en paralelo a dos comunidades, la de Jerusalén, todavía ligada a las instituciones religiosas judías, y aquella nacida en tierras de gentiles, en Antioquía de Siria, “*En Antioquía por primera vez los discípulos fueron llamados Cristianos*” (Hech 11,26), es decir, seguidores del Cristo, pero considerados integrantes de una de las tantas sectas judías.

Una vez el anuncio testimonial del resucitado se ha liberado de la camisa de fuerza de la Ley y de las tradiciones religiosas judías, el Espíritu genera allí frutos abundantes. El éxito en Antioquía fue grande, con el apoyo de Bernabé y de Saulo. El Señor potencia la actividad de los evangelizadores porque ellos realizan su proyecto de amor universal en el cual nadie queda excluido.

Luego, la comunidad recibe la visita de unos profetas venidos desde Jerusalén, entre ellos el profeta Agabo (vv. 27-28), no se dice que sean enviados por los presbíteros de Jerusalén, más bien se insiste que están “*movidos por el Espíritu*”. Una actividad profética parecida se halla en las comunidades de Tiro y Cesarea (Hech 21,3-12).

Mientras en Antioquía los discípulos son reconocidos como cristianos, al mismo tiempo, se da una triste noticia. El profeta Agabo anuncia “*una gran hambre sobre toda la tierra, la cual sucedió bajo el imperio de Claudio*” (Hech 11,27-28)²⁸. La reacción de los cristianos de Antioquía ante la noticia de la carestía que golpeó “*toda la tierra*”, es ejemplar. No piensan en sí mismos, por el contrario, de inmediato se preocupan por socorrer a sus hermanos en la fe.

Los cristianos de Antioquía, que han acogido el Evangelio, creen en los anuncios de Jesús²⁹ y tienen plena confianza en el Padre, quien conoce las necesidades de las comunidades (Lc 12,30-31).

²⁸ La carestía, calamidad frecuente en el Imperio Romano, golpeó de nuevo varias regiones del mismo, entre el año 46 y el 48.

²⁹ “*Así que ustedes no se inquieten buscando qué comerán, ni qué beberán*” (Lc 12,29).



Mientras en Jerusalén los creyentes ponían todo en común, y ahora nada tienen, y se encuentran en la indigencia, en Antioquía el modelo de comunidad es diferente.

Y la comunidad “creyente” de Antioquía envía recursos *de ayuda* (el texto griego dice *diaconía*) a los hermanos de Judea. Aquí los creyentes poseen y deciden, con plena libertad, donar y ayudar a los hermanos de Judea: “Los cristianos acordaron, cada uno según tenía recursos³⁰, enviar una ayuda a los hermanos habitantes en Judea” (Hech 11,29).

La misión de solidaridad es realizada por Bernabé y Saulo. Aquí importa mucho este gesto de solidaridad profética de los hebreos de la Iglesia de Antioquía con los hermanos hebreos (*judeo-cristianos*) de Jerusalén. La unidad de la Iglesia se construye a partir de la solidaridad en momentos de hambre.

CONCLUSIÓN

El Papa Francisco expresa el mismo argumento de lo expuesto hasta aquí, aunque con otras palabras, cuando se dirige a los consagrados a propósito del año (2015) dedicado a la vida consagrada:

“La regla insustituible, para todos, es siempre el Evangelio, el abajamiento de Cristo, pero el Espíritu Santo, en su creatividad infinita, lo expresa también en diversas reglas de vida consagrada, aunque todas nacen de seguir a Cristo, de este camino de abajarse sirviendo”³¹.

³⁰ Este es otro detalle interesante de la obra lucana, como se dijo antes, en el evangelio Lucas utiliza un vocabulario muy preciso para referirse a los bienes y a las riquezas. Aquí, en este pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles, el autor usa el verbo griego *euporeō* (*contar con recursos financieros*) y acentúa su distribución; los recursos circulan para ayudar a quienes tienen hambre. El sustantivo griego *euporia* (*bienestar, abundancia, prosperidad*), se usa en Hech 19,25 para describir el bienestar de los plateros de Éfeso, quienes por las pérdidas que sufren en su negocio, desencadenan una revuelta con el ánimo de recuperar sus prebendas (cfr. Hech 16,19). En cambio, la comunidad creyente de Antioquía pone su *bienestar* al servicio de los necesitados.

³¹ <https://www.aciprensa.com/noticias/obediencia-y-docilidad-a-dios-pide-el-papa-francisco-a-consagrados-47971/>. Eucaristía en el Vaticano con los consagrados. 02 de febrero de 2015.



La comunidad judeo-creyente de Jerusalén promovía la comunión de bienes, pero en este momento requiere la ayuda de otros, le será enviada una colecta (Hech 21,17), por lo tanto el modelo tiene sus dificultades, no da resultados favorables. Esta comunidad que se gloriaba pues *“entre ellos no había ningún necesitado”* (Hech 4,34), ahora tiene necesidad de *“una colecta a favor de los pobres que están en la comunidad de Jerusalén”* (Rom 15,26).

Lucas y su grupo, describen a la comunidad creyente de Jerusalén, con el ánimo de revisar el criterio de la comunión de los bienes, pues muchos de ellos fueron allegados por medio de la capitalización comunitaria de las riquezas y la confrontan con los criterios de Jesús, en particular, la solidaridad responsable y libre con cuanto se tiene, para salir de prisa a atender las penurias de sus hermanos, sin necesidad de controles internos o de imposiciones, diezmos, tasas, como se estilaba en otros lugares y en otras comunidades de creyentes.

La dependencia económica mantiene a las personas en un estado infantil, en cambio, la gestión responsable de los propios bienes es un signo elocuente de madurez y de edad adulta. Mientras las personas con cierta mentalidad infantil se centran en sus necesidades particulares, el rasgo típico de una persona adulta y madura es ocuparse de los otros, comenzando por los pobres, los débiles, los enfermos, por quienes son marginados en la sociedad.

“Allí donde hay libertad está el Espíritu”, dice Pablo (2Cor 3,17), y el Espíritu empuja a las personas creyentes a liberarse del egoísmo, de centrarse solo en las preocupaciones propias, para abrirse sin límites a los problemas y a las necesidades de los otros, en sintonía con la generosidad de la creación.

Los creyentes de Jerusalén y los de Antioquía de Siria creen en el mismo Señor, y en la fuerza del Espíritu Santo, pero los criterios de Jesús para la gestión responsable y solidaria con los bienes, se reconocen con mayor nitidez en los cristianos de Antioquía, porque ellos en lugar de pensar en sí mismos, se interesaron de inmediato en atender el hambre y la miseria de sus hermanos que vivían en la lejana ciudad de Jerusalén.



He aquí una manera de gestionar los bienes y los recursos en la vida consagrada, masculina y femenina, dentro de la Iglesia, y a la vez se encuentra allí, un testimonio fehaciente de cómo llevar a feliz término, es decir, hasta la meta, el amor completo (*el amor evangélico de agâpe*).

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *Comentari als Fets dels Apostols I*. Madrid: Herder, 1991.

ARENS, Eduardo. El destinatario del Evangelio de Lucas. En: *Revista Bíblica*, a.60 (1998), pp. 225-243.

FITZMYER, J.A. *Gli Atti degli Apostoli. Introduzione e commento*. Brescia: Queriniana, 2003.

JUAN PABLO II, Papa. *Vita Consecrata*. Exhortación Apostólica post-sinodal. Recuperado de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jpii_exh_25031996_vita-consecrata_sp.html

Perfectae Caritatis. En: Vaticano II. *Documentos*. Madrid: BAC, 1968.

PESCH, R. *Atti degli apostoli*. Brescia: Paideia, 2003.

RIUS-CAMPS, J. *De Jerusalén a Antioquia*. Génesis de la Iglesia Cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hch 1-12. Córdoba: El Almendro, 1989.

ROLOF, J. *Gli Atti degli Apostoli*. Brescia: Paideia, 2002.